ENSAYO

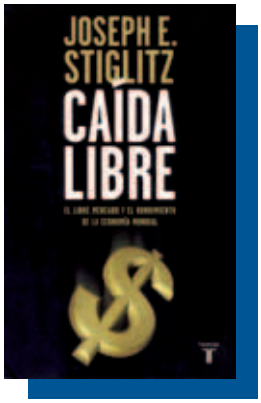
Terry Eagleton
Los extranjeros
Paidós

En estos tiempos convulsos, poco extraña que el crítico cultural Terry Eagleton se haya decidido por un ensayo filosófico sobre la ética. Con la intención de «explorar los paralelismos entre las modernas ideas psicoanalíticas y lo que podríamos llamar las éticas imaginarias de algunos moralistas del siglo XVIII», este teórico propone un paseo crítico por todo el espectro filosófico, desde Aristóteles a Slavoj Zizek. El punto de vista es el habitual en este autor: teoría marxista aplicada como la mejor de las soluciones, no sin antes dar permiso al resto de propuestas filosóficas a construir su defensa.

Eagleton parte de la *fase del espejo* lacaniana para subvertir lo planteado por el psicoanalista, dándole a cada una de las teorías filosóficas convocadas en su ensayo una de las tres categorías estipuladas por Lacan: lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real. Con este método busca sacar a la luz una ética y una moral para el presente, una fórmula para que el Otro no nos quede tan lejos, esté este a kilómetros de distancia o junto al sofá de nuestro salón. Lo precisa Eagleton en la siguiente cita: «No es que los extraños sean amigos que aún no hemos hecho, sino que los amigos son las criaturas desconocidas que hemos llegado a conocer». Según el autor, «el definitivo acto de amor no consiste en una asociación de almas sino en tomar el lugar de un extraño en la cola hacia la cámara de gas».

Eloy Fernández Porta
€®0$
Anagrama

En los turbulentos tiempos del capital, el amor funciona como un producto más. Es lo que Eva Illouz llama el *capitalismo de las emociones;* un escenario, el del «mercado afectivo», que Eloy Fernández Porta lleva investigando estos últimos años y cuyo resultado es este incisivo ensayo, ganador del Premio Anagrama de este año, donde propone un fascinante análisis, rebosante de sentido del humor e ironía, de los mecanismos de estandarización de las emociones producidos por las dinámicas de poder. Dilucidar cuáles son esas dinámicas es la principal misión de esta bofetada teórica. Cuestionar las lógicas del consumo conlleva despertares amargos o la necesidad de que te ofrezcan la pastilla roja para volver a la rutina del buen consumidor. Ante la programación emocional, la paranoia parece ser la única salida. Arrojar luz sobre las paradojas estructurales de este capitalismo que intenta hacer coincidir la «liberación de las pasiones» con la «pragmática mercantilista» es una vía. La otra conlleva amar, tarjeta de crédito mediante; consumir al otro sin cuestionarnos el porqué de sus insatisfacciones; aceptar que nuestro imaginario emocional —música pop, cine, literatura— está contaminado desde los cimientos y no hacer nada al respecto. El dios del amor se ha reencarnado en ente económico, nos dice Fernández Porta. Y todos parecen estar encantados.



Joseph E. Stiglitz
Caída libre
Taurus

Este ensayo nace con vocación reguladora. Inspirar es el propósito último de un Joseph Stiglitz que llama a las cosas por su nombre —bautiza a la crisis como Gran Recesión del 2008— y que apela a sus conocimientos en relación a anteriores crisis menos famosas, pero no por ello menos importantes.«La crisis actual ha descubierto defectos fundamentales en el sistema capitalista», más concretamente, en la versión de capitalismo nacida a la vera de Estados Unidos durante la última parte del siglo XX. Esta fórmula económica es cuestionada por su tolerancia hacia las prácticas especulativas. Los fraudes individuales los tiene en cuenta, pero a lo que señala este economista no es tanto a una colección de prácticas fraudulentas aisladas como a un fallo de modelo del que responsabiliza, en parte, a los profesionales de la economía.

La reforma de las ciencias económicas aparece en la propuesta de su «nueva sociedad». También incluye otra reforma, la de la ética social. El materialismo se ha impuesto al compromiso moral, dice Stiglitz. La economía modela nuestras conductas e imaginarios. La solución no parece estar en un ajuste financiero, por mucho que insistan las altas esferas. Esta es una crisis de confianza. Y, hasta que no salgamos de este colapso creativo que nos impide imaginar otras formas de organizacion económicas, las desigualdades seguirán aumentando.

*Textos: Elisa G. McCausland.